

VIOLENCIA MACHISTA EN ADOLESCENTES

Jose-Antonio Burriel

Los medios de comunicación social se han hecho eco del estudio realizado por la Delegación especial del Gobierno contra la Violencia de Género: violencia de género en la adolescencia. Estudio –importante y profundo- al que han venido a unirse datos judiciales sobre el incremento de denuncias en malos tratos a menores de 18 años y por menores de 18 años.

La voz de alarma se ha disparado. Sin embargo, pienso que la extrañeza proviene más del desconocimiento de la naturaleza del machismo que de los datos facilitados. Obviamente, las distintas campañas de “tolerancia cero” de la violencia machista sobre la mujer han llegado a las adolescentes y algunas han puesto ante el juzgado sus denuncias. Pero ¿han calado lo suficiente como para que se haya puesto en practica todo lo previsto, y es mucho, en la Ley Orgánica en materia de ecuación? Desgraciadamente no, estamos por el momento en un terreno sin roturar.

Decía que es el desconocimiento profundo de la naturaleza del machismo el que provoca la extrañeza. No es el machismo una “moda” de estos años. Es el machismo un pensamiento bien inserto en las relaciones hombre-mujer y en la cultura social sobre la mujer. Y ese “pensamiento” esta ahí: trasmitido a través de generaciones en la educación y en la cultura. Los adolescentes lo han aprendido en las familias, en la educación, en la calle. Lo viven, pues, en sus incipientes relaciones mas o menos formales con las adolescentes.

Erradicar ese pensamiento-y-modo-de-ser en los adolescentes no sera posible sin un esfuerzo profundo en las distintas escalas educativas. Es posible que en las edades tempranas –infancia- esa tarea educativa la pueda llevar a caso un profesorado normalmente preparado en esta tarea. Pero en las etapas educativas de los y las adolescentes esa tarea exige preparación especial: conocimiento profundo de la estructura ideologica del pensamiento patriarcal-machista; conocimiento de las estructuras sociales y de las relaciones de pareja; conocimiento de la violencia de genero y sus manifestaciones.

Y no es suficiente con unos talleres o unas cuantas charlas o mesas redondas. Y no es suficiente con una mera insistencia en la igualdad hombre-mujer; esa igualdad por pocos Serra discutida en el plan teórico. Hay que actuar en profundidad, y hacerlo

ya. O los adolescentes aprenden la igualdad en profundidad, o los adolescentes llevarán su visión del sometimiento de la mujer en sus conductas, y las adolescentes permitirán un trato indigno por considerarlo lo normal en las relaciones-afectivo-sentimentales.

Les recomiendo vivamente un estudio del Instituto de la Juventud sobre esta materia.